

---

---

## ALBIZU CAMPOS EN LA LITERATURA PUERTORRIQUEÑA

Rastreo mínimo

Javier Ciordia Muguerza

1. Se preguntaba Manuel Ramos Otero en julio de 1988, con ocasión de la visita que el novelista Edgardo Rodríguez Juliá hiciera al "Lehman College" del Bronx, en donde aquel dirigía el Departamento de Estudios Puertorriqueños y en donde éste dictaría una conferencia sobre "Mito y utopía", se preguntaba, digo, a ver por qué se había escrito un libro tan fascinante como *Las tribulaciones de Jonás* sobre Luis Muñoz Marín y no se había escrito nada sobre Pedro Albizu Campos; por qué ninguno de los miembros de su generación se había interesado por él. La respuesta de Edgardo fue, a juzgar por sus consecuencias, como un terremoto, pues originó una de las polémicas más apasionadas de los últimos años, entre la inteligencia del país. Al parecer, y el texto periodístico así lo confirma, el autor de *Las tribulaciones* le respondió:

*Yo por muchos años pensé escribir un libro sobre Albizu, pero había algo con Albizu Campos con lo que verdaderamente yo no me podía identificar como escritor. Albizu Campos es una figura un poco distante del puertorriqueño medio y todo el nacionalismo es así. El nacionalismo es una mutación de la sensibilidad puertorriqueña.<sup>1</sup>*

Dejo a su consideración esta respuesta, ya que no me corresponde y paso a la pregunta que, como lector más o menos asiduo de la literatura puertorriqueña sí me incumbe, porque en ella se dan por sentadas dos cosas: primera: que no se ha escrito ninguna obra fascinante sobre Albizu; segunda: que ninguno de los integrantes de la generación de Edgardo lo ha hecho.

Lo segundo puede ser cierto; lo primero, no. Al margen de cualquier filiación ideológica y de todo compromiso político, dado que ello sea posible, es obvio que sobre Albizu se han escrito bastantes páginas y algunas de ellas "fascinantes".

Yo sólo voy a hacer mención de las que he leído, sin entrar en pormenores, pero sí apostillando algunos decires en lo que tienen para mí de sorprendentes y, acaso, sospechosos.

2. La primera que debo reseñar es: **La muerte no entrará en palacio** (1956), de René Marqués. Se trata de una pieza que, a mi juicio, representa, por su alarde de recursos--clásicos, expresionistas, inematográficos--una de las creaciones más "fascinantes" de la dramaturgia puertorriqueña. Curiosamente, su difusión no ha ido a la par de lo que, como obra de arte y de pensamiento se merece.

En **La muerte no entrará en palacio** se contrastan el liderazgo, la figura y el "agón" político de dos personajes: don José, que enmascara o encarna a don Luis Muñoz Marín y don Rodrigo, que reconfigura a don Pedro Albizu Campos, a quien exalta y reivindica. Y, aunque don Rodrigo no aparece nunca en escena, su presencia y su voz lo llenan todo e invaden las conciencias de todos. De hecho, en un momento dado, Alberto, que ostenta el pomposo y vacuo título de "Ayudante Militar del Gobernador" y que es el prometido de Casandra, hija de éste, lo formula con nitidez y claridad:

*No es el Jefe de Seguridad, quien me convence, Casandra. Es la voz de don Rodrigo. Esa voz que parece llenarlo todo, que la sientes como algo material que va impregnando tu piel, irritándola, abrasándola. Esa voz que desde hace seis meses martillea incansable en los oídos y en la conciencia de todos. No podemos menospreciar el poder de esa voz.*

En la obra, nadie la menosprecia. Uno a uno, todos dan, de algún modo, testimonio de su importancia y aún la acatan secretamente.

A mi parecer, la preocupación fundamental de esta tragedia, taraceada por numerosas alusiones

y símbolos, muchos de ellos de carácter religioso, es la de la búsqueda de la identidad puertorriqueña, preocupación radical en la Generación del 30, integrada por figuras como Pedreira, Margot Arce, Concha Meléndez, Laguerre..., pero también, afán insoslayable, a lo largo de toda la creación, de René Marqués.

El tema, sin embargo, es acaso más hondo: el de la traición de don José a los ideales de liberación e independencia del pueblo, con tal de conseguir el poder. Esta deslealtad la confirma la misma esposa del Gobernador, cuando habla de sus inquietudes con Teresias:

*Hace ya muchos años que nuestra fe estuvo prendida de la voz de Don Rodrigo. ¿Recuerdas? José recogió aquella voz y la hizo suya. Y el objeto de nuestra fe no se alteró en lo más mínimo. Porque nos parecía que ambas voces eran una. Pero ahora, de pronto, sabemos que hay dos voces. ¡Y una sola fe!*

En este sentido, el pliego acusatorio del dramaturgo contra don José es amplio. Lo acusa de haberse traicionado a sí mismo, de haber engañado al pueblo, de no haber cumplido sus promesas. Reflexionando sobre el particular, Alberto alerta al Gobernador con estas palabras:

*Vuelva la mirada atrás y contemple su obra. Al cuarto año en el poder, abandonó usted la reforma agraria. Al sexto, echó por tierra las medidas socialistas que beneficiaban al pueblo. A los diez años estaba ya aliado con los capitalistas poderosos que combatió desde la oposición. Hoy fomenta usted el absentismo, industrializa el país sobre bases falsas, alienta la emigración, olvida la agricultura.*

Otro personaje, el Mozo, representante de Altamira, especifica más. Le hace ver al Gobernador, desde una perspectiva nacionalista, que del trípede de su programa--"Agro, pan, emancipación"--, sinónimos del lema real de Luis Muñoz Marín--"Pan, tierra, libertad"--, sólo se ha interesado por el pan. Observa al respecto:

*Y el pan es bueno. Sólo que yo creo que no es suficiente. Un pueblo puede morir de hambre*

*...¡Pero también puede morir de pan!...Las libertades de que gozo...no son para mí la libertad. A lo mejor es verdad que gozamos muchas libertades. Pero me parece que no gozamos la libertad fundamental...de ser nosotros mismos.*

Quizá el conflicto básico de la obra sea, precisamente, éste: el de la diferente concepción de la libertad entre don José y don Rodrigo. Para el primero, aquella se cifra en la bienestar material, en la economía; para el segundo, según la voz del dramaturgo, en ser uno mismo. Que para el Gobernador tiene ese sentido, se desprende de sus propias palabras a su esposa, a quien le reprocha por su romanticismo:

*¡Estás loca!...Hablas del pueblo como si fuese un individuo. El pueblo es una masa y como tal, sólo siente las necesidades primarias. Su felicidad consiste en la necesidad económica. Y eso es lo que le he dado...Háblales "del alma al pueblo"...y se burlarán de ti. Háblales, en cambio del salario alto, de las nuevas industrias, del plan de viviendas, del seguro social, y te llamarán líder. No se puede hacer metafísica con el pueblo; hay que hacer política.*

Tal como se nos presenta, la filosofía de don José parecer ser la del existir o subsistir, la del "primum vivere, deinde philosophare", que decían los clásicos; filosofía que coincide, creo, con la concepción moderna, tanto capitalista como marxista, de la misma, que ve en la economía el factor subyacente que posibilita todo desarrollo, incluso el de la inteligencia y, como fruto de ésta, el de la verdadera libertad.

La libertad de don Rodrigo, sin embargo, parece ser, según el dramaturgo, la libertad de ser; es decir, de programarse a sí mismo, sin interposiciones inhibitorias o enajenantes; la de hacer, realizar y dirigir su propio destino.

A mi juicio, son interdependientes y tanto la primera, más existencialista y pragmática, como la segunda, más esencialista y jurídica, deben ir juntas. El desarrollo auténtico del hombre integra las dos y debe tener por rectora la segunda, sin menoscabo de la real importancia de la primera. Porque, aunque la ley del hombre, animal

racional, sea vivir como se puede, se debe poder vivir como se es.

En otra parte del texto se denuncia la venta de las tierras, que provoca la emigración y la desintegración, como la venta de la patria, al par que se acusa al pueblo norteamericano de restringir el concepto de libertad a sólo lo económico, y de no proteger espiritual y éticamente a los débiles, sino al revés, de tragárselos.

La reconfiguración de don Rodrigo es indirecta y simbólica. Se lo presenta como "alma", porque no sólo de pan vive el hombre; como "semilla" de libertad y como "piedra" firme sobre la que construir el edificio social puertorriqueño, y no sobre el cimiento de la falsa economía rica de la dependencia. El dramaturgo, quien prestigia y aureola con los más significados textos evangélicos a su líder, y para quien la independencia significa, en la línea albizuísta, la inserción cultural del país en un contexto hispánico, en una economía propia y en unos principios de vida autóctonos, sostiene en todo momento, sin rendirse a la fácil nortificación del bienestar, la filosofía del ser.

Lo realmente sorprendente en esta obra, homenaje a don Pedro Albizu Campos y diatriba contra don Luis Muñoz Marín, contra quien se utiliza sistemáticamente la técnica del desprestigio y de la minusvaloración, es la importancia y repercusión del primero en el espacio íntimo y secreto de los conciencias; en ese espacio único en el que uno no se traiciona a sí mismo ni se miente. Las manifestaciones externas, sin embargo, podrán decir otra cosa; pero no serán manifestaciones o decisiones de la conciencia realmente libre, sino producto de los condicionamientos y de las manipulaciones de los estrategias de la opinión pública, que se filtran en el interior de las personas para hacerles expresarse desde adentro, en contra de lo que íntimamente sienten y desean.

Como observa Julián Marías, en su ensayo "Las diversas libertades", hay personas que

*'quieren' lo que no 'desean', lo que les inspira en el fondo temor o repulsión. Esto ocurre en la vida privada y es la causa de la mayoría de los errores que se cometen, lo que*

*llamó 'vidas mal planteadas'. Todavía más es el riesgo de la vida pública, y sobre todo allí donde la voluntad es decisiva, como en las elecciones democráticas. Estas me parecen preciosas, insustituibles, y cada vez que se siente el temor de que desaparezcan, algo muy profundo se estremece en nosotros. Lo que debe exigirse es que en ellas la voluntad coincida con el deseo, que responda a la libertad que emana de cada uno de nosotros.<sup>2</sup>*

Cuando se examinan algunos hechos políticos, como la atracción tumultosa de la prédica de Albizu Campos a principio de la década del 30 y se contrastan con sus resultados en las urnas, uno sospecha que pudo ocurrir, por lo menos en parte, el desajuste que se teme el filósofo español. Esa sospecha se torna casi opinión en el caso de Albizu, cuando uno se asoma a su sepelio. Se diría que éste, más que un tributo de reconocimiento y de admiración, fue como un acto velado de desagravio por parte de la multitud, que le entregó en su día su conciencia, su "deseo", pero no su voto. Porque no fue el entierro de un líder, sino del líder:

*No hay duda--escribió Mari Bras--que el entierro de don Pedro Albizu Campos ha sido, por mucho, el acto funeral más masivo y de más resonancia en el pueblo entero, de entre todos los funerales puertorriqueños, con la excepción de don Luis Muñoz Marín. La diferencia es obvia. Muñoz murió dentro del sistema, habiendo sido su mejor artífice, aunque ciertamente, bastante defraudado con esa parte de su obra en su intimidad.<sup>3</sup>*

En fin, **La muerte no entrará en palacio**, que en el fondo no es más que la profecía de una tragedia que se cumple "un situ"--aunque también en esto puede ser simbólica--, resulta, desde el punto de vista semántico, tanto un acto de fe y esperanza en el nacionalismo, como de glorificación de Albizu Campos. Y, desde el punto de vista formal, una de las piezas más "fascinantes" de la dramaturgia puertorriqueña.

No era ésta la primera ocasión en que René Marqués se asomaba al líder patriótico. Ya en su relato "Otro día nuestro" (1955) que sirve de

epígrafe a toda una colección de narraciones suyas, había reconocido y magnificado la valía del prócer insular.

3. En esa misma década, César Andreu Iglesias publica su primera y su mejor novela, según algunos críticos, **Los derrotados** (1956). Pues bien, también en ella se destaca y se caracteriza crísticamente a la persona y a la figura de don Pedro Albizu, si bien, alguno de los personajes de la misma entiende que la insurrección albizuísta, más que contra los americanos, debería haberse dirigido contra Muñoz Marín, cosa que, a mi juicio, también lo fue. De todos modos, no es tampoco éste el momento apropiado para una discusión de tal naturaleza. Sin embargo, no quiero dejar de anotar, siquiera sea de pasada, que la obra política de Muñoz representa, aunque no sea más que de un modo muy imperfecto, cierta recuperación del autonomismo puertorriqueño que era, quiérase o no, a la hora de la invasión norteamericana de 1898, el estado de derecho del país; si bien se trataba de una autonomía no en sentido pleno, sino de la autonomía de una "provincia de ultramar".

Y, dicho esto--porque el hecho de que pueda estar equivocado no me impide que diga lo que siento--anotaré que César Andreu Iglesias ha escrito dos de las páginas más dignas o "fascinantes" que se pueden leer sobre don Pedro. Las publicó en El Imparcial, bajo el rubro de "Cosas de Aquí", que era como se titulaba su columna. Una de ellas--"Pedro Albizu Campos"--apareció el 11 de septiembre de 1961.<sup>4</sup> Se trata de una semblanza espiritual, casi gemela a "Otro día nuestro", de René Marqués, en la que mira al líder, objeto de las apreciaciones más dispares, desde la empatía y desde la fe profunda en su persona que, según su sentir, no pertenece, en modo alguno al pasado, como ya entonces algunos decían, sino al futuro.

Su otra página gloriosa, especie de epicedio,--ya que Albizu acababa de morir--data del 24 de abril de 1965 y se titula simbólica y significativamente: "La conciencia del pueblo". Recojo, ya que todavía permanece inaccesible en los plúteos de los hemerotecas,<sup>5</sup> unas cuantas frases que avalan el juicio del autor:

*Fue, sin duda, el último vástago de nuestros próceres del siglo pasado. Sin ese eslabón, ¿quién sabe si hubiéramos perdido las raíces!*

Luego prosigue:

*Para definir a Albizu, basta una palabra: Albizu fue la conciencia de Puerto Rico. Lo fue para los que lo siguieron. Lo fue todavía más para muchos que le negaron.*

Y concluye:

*Tratándose de la conciencia de un pueblo, mal puede esperarse el triunfo de la conciencia que lo encarna. Su misión no es salvarse, sino salvarnos. En ese sacrificio propio está su victoria: el triunfo final de la causa a la que Albizu dedicó su vida entera.*

4. Otro escritor que se ha ocupado reiteradamente de la personalidad y de la función directiva de Pedro Albizu Campos es su compañero de campañas y prisiones, a lo largo de más de cinco lustros, Juan Antonio Corretjer. Ya a la altura de 1973 (2-IX-1973) declaraba textualmente éste:

*He escrito y hablado mucho sobre Albizu Campos. Creo que más que ningún otro que al día de hoy haya trabajado el tema. En público por lo menos.<sup>6</sup>*

Tal vez fuera así. Ese "por lo menos" que delimita su aserto, lo hace más verosímil. Porque sospecho que, ya para esas fechas don Francisco Matos Paoli, poeta del más mitificante y fervoroso albizuísmo, lo superaba con creces en lo que a creación sobre el tópico se refiere. De cualquier modo, lo más significativo de la producción de Corretjer sobre el tema, que se publica originalmente en ensayos dispersos, se aglutina después en su libro: **Albizu Campos, líder de la desesperación**, texto que cuenta hasta el presente con dos ediciones, que yo sepa<sup>7</sup> y que constituye, como el título de otro trabajo suyo lo sugiere, algo así como "una semblanza polémica".<sup>8</sup>

Desde luego, el título de "líder de la desesperación" no le agradó mucho a don Francisco Matos Paoli, como personalmente me lo

indicara en una conversación, y como se desprende del poema que escribió tan pronto el libro llegó a sus manos:

*¿Líder de la desesperación?*

*No, jamás...El Rocío, cuando crece,*

*se suspende, sutil, sobre la rama.*

*El Redentor, que vive, se derrama.*

*Y el alba transformada resplandece.*

Y, culminando en su vibrante y hermosa simbología cristiana, cierra así su soneto:

"El Cáliz en el huerto o se procrea  
de la Resolución que está en la Idea:  
Belén triunfa. Se torna buen Camino"<sup>9</sup>

Nada, pues, de desesperación; a lo sumo, paciencia en la espera de la gracia que triunfa. Así, al menos, en el sentir de Matos Paoli, que se considera a sí mismo como "hijo espiritual" del Maestro y como heredero de su luz. Sin embargo tal parece que, a partir de las elecciones de 1932, se infiltró en su espíritu, como su opción por la violencia lo sugiere, un afán inaplazable por la consecución de la soberanía, al margen de las urnas. Albizu parece haber aprendido, como consecuencia de las elecciones de 1932, que por el camino de la "democracia" no se va a la independencia. En este sentido, el recurso a las armas tiene visos de ser, por más que se le pueda legitimar racionalmente, un recurso desesperado.

Entre las observaciones de Corretjer sobre Albizu hay varias que llaman la atención. Una de ellas es la defensa de éste contra las acusaciones que le formulan; acusaciones como "manía de persecución", que Corretjer rechaza, probando la realidad de la misma; acusaciones de "fascista", detracción que se le lanza para desvirtuar la esencia de su liderato que es, según el poeta cialeño, un liderato de libertad, y no de pasión de asesinato, que es, lo que a su juicio, caracteriza al fascismo.

Otra de sus observaciones es la diferencia que establece entre Hostos y Albizu en lo que a la independencia de la Isla se refiere. Según Corretjer, el mayagüezano pensaba su consecución en términos de plebiscito, mientras que el ponceño, no. Para éste, la intervención americana

había sido una invasión militar, por lo que la emancipación debía reclamarse y exigirse a cualquier precio, a como diese lugar, ya que "ni hoy, ni mañana, ni nunca, dejará nuestra patria de ser nuestra".<sup>10</sup>

Por su parte, Laura Meneses de Albizu cita esta otra expresión de su esposo que confirma el aserto de Corretjer:

*El plebiscito es una causa insidiosa de la legislatura dominadora, impuesta al pueblo para dividirlo en torno al punto principal de su existencia: la libertad.*<sup>11</sup>

Mas, como acabo de apuntar, él recurrió a las urnas como método democrático de expresión liberadora. Si después renunció a ellas, fue me parece, porque dudó, desestimó y desesperó de su eficacia real para la consecución de la soberanía. O, si se prefiere, porque entendió que era una estrategia de cohecho y de menoscabo contra los legítimos derechos del país.

Albizu Campos experimentó las elecciones de 1932 como un ritual de vileza y de envilecimiento. En uno de sus discursos más elocuentes, el del "Día de la raza", pronunciado en Ponce la noche del 12 de septiembre de 1933, afirmaba al respecto:

*Yo estuve aquí cuando las elecciones. ¡Una inmoralidad! Todos aquí vendiendo su voto a peso el día de las elecciones; por la tarde, a cinco pesos. Vergonzoso pugilato entre los azucareros de Ponce.*

*Yo creo que es legítimo que si un hombre se levanta aquí a cometer un acto impudoroso, cualquiera tiene derecho hasta a matarlo, si es necesario. Porque no hay acto más impudoroso que poner la independencia de Puerto Rico en subasta pública. El hombre que vendió su voto es indigno de estar en este acto. (cf. Antología del pensamiento puertorriqueño. Selección y notas de Eugenio Fernández Méndez, Editorial Universitaria, UPR, PR. 1975. Vol I. Núm. 336)*

A mi juicio, el recurso a la razón de la fuerza representa, en el fondo, la desesperanza del

recurso de la fuerza de la razón, que es el específicamente humano.

Otro punto de interés es el afán, por parte del autor, de penetrar en la psicología y en la personalidad de su biografiado, personalidad que vincula con su estadía, como estudiante, en Harvard. En este sentido, según él, don Pedro había salido de Ponce imbuido por las ideas teosóficas de la época, pero allí se habría encontrado, al par que con el nacionalismo irlandés, cuya ideología y actitudes asimila, con su catolicismo, al que se convierte sinceramente.

Posteriormente indaga y se pregunta sobre la naturaleza o clase de político que realmente era Albizu. Desde esta perspectiva, parece hacer suya la definición que le sugiriera el profesor Estados cuando lo describió como "un político católico militar autoritario de tipo francés", cuyo arquetipo "sería Charles De Gaulle".<sup>12</sup>

Ante la cuestión de si fue o no anticomunista, Corretjer responde que *"Ser comunista es, lo más difícil que se puede ser en una sociedad capitalista. Es lo más difícil--añade--excepto no ser anticomunista. Claro--prosigue--que por razones en absoluto diferentes"*.<sup>13</sup> Entiende, no obstante, que Albizu fue anticomunista, si bien, señala que los anticomunistas son muy diversos. Los hay al estilo de Trujillo, y los hay al estilo de Camilo Torres. No especifica, cuán próximo se hallaba don Pedro de uno o de otro. Mas, a juzgar por una carta de éste a su esposa, Laura Meneses de Albizu, se diría que su condescendencia o tolerancia al respecto, no era muy alta. Anota textualmente:

*La dictadura del proletariado es la más moderna de las tiranías personales, que es la característica inevitable, la "purga" de sangre. Iván el Terrible resurrecto.*<sup>14</sup>

Quizá fuera esta la razón por la que Corretjer, que cantó a Lenin,<sup>15</sup> no le cantara a él nunca. Escribió, sí, sobre su persona y su política, pero nunca se elevó su escritura a la categoría del canto poético. En sus poesías completas sólo he hallado un verso en el que lo menciona.<sup>16</sup> Nada más. Tal vez las palabras que siguen--de 1972--expliquen ésta, a mi juicio, anomalía:

*El tema de Albizu muere esta noche en mi pluma y en mis labios.*<sup>17</sup>

En realidad, no murió, porque todavía publicó un par de notas sobre él,<sup>18</sup> pero ¿por qué dijo que moría? El mismo responde: "por disciplina interior". Y, aunque no especifica a qué tipo de disciplina se refiere, del contexto parece inferirse, que a la del partido, pues a renglón seguido, añade:

*Mas seguiré viviendo, con fe mayor y candor más doloroso, las dos grandes enseñanzas que me dieron los dos grandes maestros de mi juventud: La que enseñó Sandino de jamás entrar en tratos con políticos; y la que me enseñó Albizu: que no espere Puerto Rico la independencia más que del valor con que sus armas la conquisten. Pero con esta diferencia. Yo soy comunista.*<sup>19</sup>

No puedo cerrar esta nota sobre Corretjer--Albizu sin detenerme un instante en esta afirmación de comunismo por parte del primero. Nunca, a la luz de su poesía, que es la expresión más íntima del ser, he detectado con seguridad en él la vibración y convicción de fe materialista y atea que aquél implica. Mis dudas a este respecto, se acrecentaron cuando, a raíz de una visita suya, en compañía de su esposa, doña Consuelo Lee Tapia, al Colegio de la Universidad de Puerto Rico en Ponce, visita en la que se pronunció sobre su poesía y en la que leyó varios de sus poemas, sorprendido yo por la impregnación del "Cántico Espiritual" de San Juan de la Cruz en uno de ellos,--impregnación que representaba en mi sentir casi un "reciclaje" del gran poema místico--, le pregunté después, en la sesión de comentarios y preguntas, a ver qué significaba para él, supuesto comunista, la figura y la obra del mencionado místico español. Mi pregunta, que fue acogida por él con una especie de secreto regocijo manifiesto, tuvo, aproximadamente, esta curiosa contestación:

*San Juan de la Cruz es una voz gloriosa para el socialismo verdadero. Cuando el socialismo haya triunfado en la tierra, habrá triunfado también San Juan de la Cruz.*

No dije nada; no lo podía decir: él me lo había dicho todo. Ni siquiera le advertí que yo no había hablado de "socialismo". En mi interior, sin embargo, se hacía una luz. El, a su modo, era un creyente.<sup>20</sup>

5. Otro de los escritores que han abordado una vez y otra la figura y la obra de Pedro Albizu Campos es el maravilloso cuentista y polémico ideológico José Luis González. Lo aborda, sobre todo, en la *Conversación con Arcadio Díaz Quiñones*,<sup>21</sup> pero también en *El país de los cuatro pisos*, en la *Nueva visita al país de cuatro pisos*, en el "Prólogo" a la primera edición de *Memorias de Bernardo Vega*, de César Andreu Iglesias (1977) y en otros estudios. La visión y la versión que José Luis González hace de la historia de Puerto Rico se encuadra, en términos generales, dentro de su ideología o de su fe marxista. A su parecer, sólo un marxista puede escribir la historia de la Isla y no se puede luchar por su independencia, sin librar, a su vez, la batalla por el marxismo-socialismo. Desde su perspectiva político-social, la figura y la acción de don Pedro salen bastante mal paradas en todos sus escritos. En síntesis, el líder nacionalista no es para él más que el "heredero" de lo que llama el "independentismo burgués" de José de Diego; no del independentismo proletario de Betances.

Y, como ideólogo burgués y de la burguesía criolla, representa el interés de los propietarios puertorriqueños desplazados por el imperialismo yanqui, pero no el interés de los trabajadores proletarios. Por eso llega a afirmar que Albizu Campos no adelantó, sino que "retrasó históricamente la lucha por la independencia".<sup>22</sup> El albizuismo, pues, no fue, según José Luis González, más que una "rémora" para la liberación de la Isla. Lo fue así, según él, por haberse alejado de los trabajadores.

Naturalmente, no resulta fácil asimilar esta versión sobre Albizu. Cabría preguntarse y preguntárselo también a José Luis González, si el Partido Socialista Puertorriqueño que, supuestamente, es el partido de los trabajadores, ha adelantado de verdad la causa de la emancipación. Cabría preguntarse, así mismo, si de haber sido Albizu un líder obsoleto y caduco, se hubieran molestado tanto por él los americanos y le hubiesen agraciado una vez y otra con la

reclusión y demás beneficios de ésta. ¿Para qué hacer un mártir sin causa? ¿Para qué liquidarlo?<sup>23</sup>

Otro punto que recalca en su crítica José Luis González es el de la hispanofilia del prócer. Nadie, me parece, la puede negar. Pero, si se reajusta la mirilla de los anteojos, resultará, posiblemente lógica. ¿En qué se iba a apoyar para rebatir la "transculturación" o "desculturación" planificada por el imperio? Porque todos saben que el interés primordial de la presencia norteamericana en Puerto Rico se centró, durante los cincuenta primeros años en los dos puntos más eficaces para la transculturación: el Departamento de Instrucción Pública y la importancia de su cristianismo que multiplicó las sectas protestantes por todo el país, fragmentándolo, con éxito asombroso, no sólo religiosa, sino políticamente.<sup>24</sup>

Tenía, pues, que apoyarse en algo para luchar contra esta invasión cultural planificada para el derrumbe de la autóctona. Ese algo lo encontró en los más de 400 años de tradición hispánica, con la que todavía se identificaba masivamente el pueblo. La supuesta o real hispanofilia--supuesta, en el sentido que se le quiere dar; real en el que tenía y debe tener--no fue más que una estrategia para despertar la fe en las propias raíces y rebatir la exaltación de lo norteamericano. Como buen estratega, tenía que hacer pie, como Anteo, para sostener su impulso.

Desafortunadamente, José Luis González se olvida del mensaje fundamental de Albizu, que es, que Puerto Rico tiene que crecer en sí mismo, si quiere ser él. El sucesivo coloniaje de que ha sido víctima parece haberle hecho sentirse inferior y necesitado de un poder o providencia que lo ampare. La concepción del colonialismo como ideología de la enajenación se produce en Albizu con más de veinte años de anticipación al **Retrato de un colonizado**, de Albert Memmi. La idea de que al colonizado se le prohíbe ser el agente o el artista de su propia historia y de su propio destino estaba ya en Albizu en la década del treinta y la vivía.

6. El pensamiento de José Luis González ha influido en algunos escritores más jóvenes. Uno de éstos es Luis Angel Ferrao. Su libro **Pedro Albizu Campos y el nacionalismo puertorriqueño** así lo evidencia.<sup>25</sup>

Debo señalar de nuevo, antes de proseguir, que lo que me interesa en este rastreo no es, propiamente, reivindicar la figura de Albizu, cuya existencia me parece, por cierto, uno de los logros más espléndidos de la dignidad y del quijotismo humano, sino demostrar que existe una literatura sobre él e, incluso, una literatura "fascinante", como lo es también la de Ferrao, aunque, en su caso, la fascinación es muy otra. Se ajusta, casualmente, a lo que el diccionario define como tal: un "hacer mal de ojo", un "ofuscamiento" y, hasta una "alucinación".

De hecho, Luis Angel Ferrao parece ofuscado por José Luis González. Su libro no es, en este sentido, más que un comentario orquestado con múltiples referencias--lleva toda el agua que puede a su molino y, a veces, hasta la que no puede--de las tesis de aquel. Un comentario, añadiría, que suena a resonador ideológico.

En principio anuncia que no va a escribir ni una "hagiografía" ni una "diatriba"--hasta en estas palabras "coincide" con las del maestro.; pero va a ser peor. Para infortunio de todos, su texto, al que alguien tildó de "apócrifo", esto es, de secreto, oculto, fabuloso, inauténtico, como en parte lo es, se le podría igualmente considerar como "maniqueo", ya que parece no ver más que aspectos negativos en el prócer. A la falta, pues, de originalidad, no de trabajo, que lo hay y mucho, se añade la sobra de parcialidad. Habría servido mejor a la historia y a su mentor, tal vez, si se hubiera enfrentado con independencia de criterio a sus tesis, algunas de las cuales suscitan sospechas en el lector. Ferrao, sin embargo, las asume sin reparos y las "altavocea", dándoles resonancia de tesis doctoral. Pero en el lector, repito, algunas suscitan sospechas.

Suscita sospechas, por ejemplo, la consideración de Albizu como heredero de José de Diego y no de Betances. Y, como tal, ideólogo de la burguesía criolla y portavoz de la mentalidad hispanófila y antiobrera de orientación clasista.

Suscita sospechas, igualmente, la configuración de don Pedro como defensor de los terratenientes criollos, así como la presentación del Partido Nacionalista como integrado por extranjerizantes burgueses, por hijos de españoles deshacendados y desclasados o desplazados por el nuevo régimen del 98, y como tales, resentidos.

Suscita, en tercer lugar, sospechas, la presentación de la literatura de las cinco primeras décadas del siglo XX como representante de la falsa idealidad e identidad puertorriqueñas; es decir, como extranjerizante. Y no es que el lector no tolere sospechas, porque él también vive de ellas, más quizá que de verdades, pero entiende que Ferrao no ha sabido discernir dentro de sí, entre el ideólogo y el investigador. Más, sospecha que el segundo se ha acomodado en más de una ocasión al primero, para que todo converja, por inconscientes o muy conscientes preferencias básicas, con lo que se pretendía defender.

Detengámonos algunos instantes en estos puntos. Primero, el de la hispanofilia. Admítase, antes que nada, que los lentes del escritor no están tiznados de hispanofobia. Parece lógico que, ante la agresión cultural que descendió el Norte, Albizu se aferrara a la cultura hispánica que, quíerese o no, era todavía la del país. Ferrao sabe que cultura y patria son, en el fondo, conceptos bastantes afines y que de hecho no se entra de verdad en la patria, sino por la puerta de la cultura. Patria son, sobre todo, los acontecimientos de creación--jurídica, social, artística, literaria, económica...--y las grandes figuras que los han provocado. En este sentido, Betances es patria, Hostos es patria, Albizu es patria, **El gíbaro** es patria; todo el trabajo creador y constructor es patria. Lo que diferencia a un país de otro es, por encima del "topos", el "utopos" de su cultura y de su creación. Por eso, con más frecuencia, acaso, que en ningún otro sector, la "inteligencia" de cualquier país suele militar en la vanguardia de las causas liberadoras y suele ser la que de ordinario estimula, organiza y dirige las revoluciones que, no raras veces, se gestan al abrigo y amparo de las universidades o núcleos de información y de saber. Cuando Ferrao indica que los cinco primeros presidentes del partido independentista, que surgió en la década del 20 (1922) eran blancos, abogados y católicos, lo que entre líneas se lee es que pertenecían a la burguesía isleña y que, por lo mismo, eran clasistas. Se olvida de lo que acabo de enunciar: que las grandes revoluciones de la historia, entre ellas, la de la independencia de América, las han gestado, casi siempre, los intelectuales,--abogados, médicos, periodistas de



renombre, profesores...--; es decir, ese tipo de personas a las que él parece calificar de burguesas.

Pero, por otra parte, ¿qué partido de la época e, incluso, hoy, no está dirigido en sus altas esferas por profesionales liberales, más o menos cultos, más o menos blancos y católicos? ¿Había o hay alguna diferencia entre el perfil de un partido y el de otro? Por eso, mientras no se pruebe que el perfil de los otros partidos era realmente distinto al del nacionalista, no se habrá probado nada.

En cuanto a la extranjería del partido de Albizu, del que se afirma que hacia 1930, la cuarta parte de sus líderes eran de "descendencia directa de españoles" (Pág. 96), el lector sospecha que en los otros partidos debía de ocurrir otro tanto. Porque, ¿quién no era todavía descendiente directo de españoles? Por lo demás, ¿qué es eso de la extranjería? ¿Quién no lleva de algún modo su marca? Los descendientes de la "madre Africa" no son taínos. Todavía se dice que "el que no tiene dinga tiene mandinga". Por eso, pretender que los verdaderos representantes de Puerto Rico son éstos, resulta, pese al reconocimiento que se merecen, un tanto sospechoso. El mismo Celso Barbosa, fundador del Partido Estadista, ¿no lleva también la marca? Claro que si él y los suyos,--los de su familia, los de su raza, que dirá en **El entierro de Cortijo**, Luis Ambrosio de Jesús, representante del PNP por Loíza, primo del difunto, que impone en el entierro su "señorío racial y político"--son los representantes natos, se debe concluir que también lo es el Partido Estadista.

Naturalmente, la extranjería debe de alcanzar también al Partido Socialista, ya que quien lo fundó en 1915 y lo timoneó durante largo tiempo, fue un español, Santiago Iglesias Pantín. En este sentido, cabría preguntarse y preguntárselo a Ferrao, si también este partido surgió del resentimiento y de la venganza hispánica contra los norteamericanos.

De cualquier modo, en la lógica del libro, al estar el Partido Nacionalista integrado por huestes de origen hispánico, de mentalidad conservadora, antidemocrática y retrógada, no podía ser, como tal, más que la suma de esos atributos:

*No de otra forma podría explicarse aquella desconcertante actuación de Albizu Campos en la actividad conmemorativa del Advenimiento de la República Española y el emotivo artículo en defensa de Alfonso XIII que publicara su compañera de partido Trina Padilla de Sanz. (Pág. 104)*

Pues sí, se puede explicar de otra forma. El elogio a Alfonso XIII en el mencionado momento supone una perspicacia y una inteligencia política nada comunes, porque se trata de un elogio monárquico y republicano a la vez. Monárquico, porque fue realmente elogiado el hecho de que el monarca, sabiendo la condición pro-republicana del pueblo, optase--para evitar una guerra civil y para que se consolidase la república--por suspender libremente su ejército regio y autodesterrarse a Roma. Republicano, porque se elogia un gesto noble: el gesto que posibilitó, de hecho, el advenimiento de la república (31-IV-1931) sin que se derramase una gota de sangre en el país. En el fondo, pues, la actuación de Albizu resulta más sabia y más republicana de lo que podría parecer.

Ferrao entiende, por otra parte, que la intervención norteamericana, con su capitalismo arrollador, obligó a muchos extranjeros a "puertorriqueñizarse" y a encarrilarse políticamente hacia el nacionalismo, produciéndose así un cambio brusco: de extranjero indeseable en patriota fogoso. A fin de cuentas, pues, el movimiento nacionalista no sería más que un fenómeno de revancha por parte de los españoles y de los hijos de éstos (Págs. 98 y ss.). No sería tampoco autóctono, lo que explicaría maravillosamente el que hubiese sido "nefasto" para la independencia y el que hubiese constituido una "rémora" para su consecución. Pero con eso y todo, el lector sospecha que uno de los factores que más ha impedido la disolución nacional hasta el presente, ha sido, precisamente, el nacionalismo. Por lo demás, para ser honesto consigo mismo, el señor Ferrao, debería haberse preguntado si el Partido Socialista y el Partido Nuevo Progresista, no han supuesto otra rémora para la emancipación. Además, para hacer más viable y fehaciente su tesis, tenía que haber demostrado que las fuerzas autonomistas e

independentistas previas al 98 no tuvieron que ver nada con el nacionalismo, sino que se desintegraron sin que se canalizara su inquietud política por cauce alguno. Y tenía también que haber demostrado que no había gentes de abolengo hispánico entre las otras "tribus" políticas. Y, desde luego que, como los verdaderos representantes de Puerto Rico parecen ser los descendientes de la "madre Africa", y como su opción fundamental, según las sucesivas elecciones y según los estudiosos del afroantillano insular lo sustentan, es la anexión con los Estados Unidos, el destino propio de Puerto Rico no debe ser otro que ese. Podría sospecharse, acaso, que Barbosa traicionó a su gente, induciéndolos a votar por un país que los discriminaba; pero, no. Como anota Martín Sagra, la falta de éxito de Albizu Campos se podría explicar por el hecho de que los pobres no quieren tener cerca de sí al amo, sino lo más lejos posible, razón por la que, durante la independencia de América, los menos colaboradores y amigos del cambio habrían sido los negros y los pobres, quienes, al parecer, preferían tener a sus amos en España y no sobre ellos.<sup>26</sup> De ser así, Barbosa no habría sido, en modo alguno, un traidor, sino un perspicaz protector de los suyos.

De cualquier modo, no todos los españoles se afiliaron al Partido Nacionalista. Ahí está, por ejemplo, el padre de Albizu Campos, don Alejandro Albizu, quien hacía loas al régimen invasor; loas que el hijo oiría de muchacho pero que, curiosamente, no se sabe por qué secretos conductos y misteriosos alambiques, se transformaron en la savia de su independentismo, pues se sabe que ya al tiempo de graduarse de la escuela superior, en 1912, era independentista.<sup>27</sup>

Y no sólo de Alejandro Albizu: más, muchos más. Una de las cosas que se le echaba en cara a don Pedro era, precisamente que, mientras él admiraba a España, "la colonia española en Puerto Rico--le decían--es enemiga de la independencia". Don Pedro lo sabía y, ante tales careos, responde que sí, que en Puerto Rico hay muchos que han nacido en España, pero no saben lo que es España. Se creen que es un pueblo donde sólo se vende tocino, manteca y chorizos". Y añade:

*Nosotros no vamos a juzgar la grandeza de la raza ibérica por los patanes de origen español que hay en Puerto Rico, como no vamos a juzgar la grandeza de Puerto Rico por la manada de traidores degenerados de que está padeciendo nuestro Puerto Rico* ("Discurso del día de la raza", en: Antología del pensamiento puertorriqueño. Vol. I, Pág. 333-34)

El que sepa leer encontrará dos cosas en esta cita: una, que la "hispanofilia" de don Pedro, no era una hispanofilia a todo trance como lo suele ser la "nordomanía" de los agentes secretos de la nortificación isleña o la "afromanía" de otros; y dos, que la famosa "extranjería" del Partido Nacionalista--Ferrao asegura que estaba lleno de "descendientes de extranjeros indeseables" y "de enemigos de la patria" (Pág. 107)--no era tampoco tal. Así, al menos, según Albizu. Claro que los independentistas no han visto estas cosas, pero él, su estudioso, sí (Pág. 107) ¡Y con qué ojos!

Otro aspecto de vital importancia en este "albizuicidio", es la supuesta oposición entre Betances y el ponceño: aquel, defensor del proletario; éste, como José de Diego, de la burguesía criolla de los terratenientes. De nuevo, el lector sospecha que su exposición adolece, si no de viciosa, de viciada, y constituye una sensible falta de comprensión del asunto. Porque el asunto de Albizu no es más que éste: recuperar la tierra ocupada por las grandes corporaciones del capital norteamericano para entregársela a los puertorriqueños. Porque, recuperar la tierra no significa otra cosa que recuperar la patria. Sin tierra, sostenía Albizu, no hay patria. Aporto algunas expresiones de Ferrao sobre este punto:

*El examen cuidadoso de la obra (la de Albizu) nos demuestra que el sujeto privilegiado del discurso albizuista, en torno al cual giran sus preocupaciones, planteamientos, ideas principales, no fue tanto la nación puertorriqueña..., sino los propietarios de las tierras afectadas adversamente por lo sucedido en el 98.* (Pág. 140)

Debe de ser, sin duda, tras un "examen cuidadoso" como se llega a esta conclusión. El lector inadvertido pensaría, por el contrario, que la preocupación primordial de Albizu era la

recuperación de la soberanía, cosa que sólo podía hacerse reconquistando palmo a palmo la tierra. Para ello había que destruir, naturalmente, el latifundio y dividir "la propiedad entre el mayor número posible de terratenientes". (Albizu)

Terratenientes, sí; no peones, que fue a lo que redujo a todos el latifundio y el capital invasor.

Según Ferrao, Albizu identifica la nación con la clase de los terratenientes puertorriqueños. ¡Lógico! Mientras la tierra no sea de los nativos no serán más que peones o desterrados dentro de ella. Terrateniente no es latifundista. Terrateniente no es más que el que posee o tiene la tierra. Albizu quiere que los puertorriqueños se conviertan en terratenientes, en propietarios de sus montañas y de sus valles. Y quiere que sean muchos, "el mayor número posible" de ellos, no de latifundistas, que por fuerza no pueden ser tantos. Lo quiere, porque sin tierra no hay patria:

Dondequiera que haya un puertorriqueño con tierras propias habrá un baluarte de resistencia contra el invasor. (Albizu)

Esa era la tesis, antítesis de la de Ferrao. Albizu lo desmiente a cada paso. He aquí un texto sin vuelta de hoja:

*No abandonemos nuestro pueblo a los que no saben de la grandeza de la civilización que informa nuestra propia sangre; rescatemos, como rescataron los españoles en la Península Ibérica, sus tierras de manos profanas. Puerto Rico tiene que empezar por arrancar de cuajo la invasión económica, la invasión política, la invasión de la cultura: ... el nacionalismo envuelve todos los aspectos de la nacionalidad.*

Cada uno de vosotros tenéis que ser un propietario, cada uno de vosotros tenéis que poseer aunque sea un cuadro de tierra para que sepáis lo que vale la tierra. No defendéis vuestra libertad porque no sabéis lo que vale la tierra, porque no sabéis lo que es verse con un pedazo de tierra donde no pueda llegar la ley del desahucio que arroja a vuestras mujeres, a vuestros hijos y a vuestras madres al medio del camino con el lío

*de ropa*" ("El día de la raza", Antología del pensamiento puertorriqueño, Vol. I. Pág. 335)

¿Defensor de los grandes terratenientes? ¡No!

Poco después, en esta misma línea de pensar de la Generación del 30, René Marqués exhortaría una vez y otra a los campesinos a que no vendieran sus tierras, porque venderlas era como vender la patria.

Por lo demás, al margen de si existe o no oposición entre el nacionalismo de Betances y el de José de Diego, baste señalar que fue Albizu quien recuperó la celebración del Grito de Lares, que fue, originalmente, un grito contra España, pero que le dio, naturalmente, una nueva orientación. También me parece apropiado señalar un mínimo detalle: que el retrato que presidía su estudio no era el de José de Diego, sino de Betances.<sup>28</sup>

Finalmente, otro punto que suscita sospechas en el lector--hay otros más--es el que se refiere a la interpretación de la literatura puertorriqueña durante las cuatro o cinco primeras décadas del siglo XX. En la versión del señor Ferrao, gran parte de la mencionada literatura, responde a intereses exógenos, estranjerizantes, espurios. Transcribo algunos párrafos:

*Buena parte de la producción literaria de las cuatro o cinco décadas de este siglo estuvo dirigida a vestir a ese antiguo sector extranjero con el ropaje criollo que antes nunca tuvo. Los escritores de esas generaciones desarrollaron una temática ardiente 'criollista' que fue la que permitió a esos sectores extranjeros y al mundo material y espiritual que ellos representaban entrar a matute y pasar a formar parte integrante de la cultura e identidad nacional puertorriqueña, según fue conceptualizada por sus intelectuales.* (Pág. 111)

*Fue una tergiversación histórica muy grave la que proyectaron a través de sus escritos estos intelectuales.* (Pág. 111)

*...la proyección del gíbaro como paradigma de la nacionalidad por parte de esta intelectualidad no se limitó al campo de las letras, sino que cobró forma en otras manifestaciones artísticas de este periodo.* (Pág. 118)

Y por ahí sigue su discurso, en el que se pretende señalar que la cultura, tal como se ha dado, no es un elemento de identidad, sino de extranjería.

Desafortunadamente, aunque el aporte de la "madre Africa" ha sido muy injustamente desatendido y hay que reivindicarlo para la identidad y para la historia--los movimientos de reivindicación se inician en París, durante la década del 30--, su intervención "maternal" en la gesta y en la gestación de la cultura, aunque ha producido grandes hombres, como Albizu, por ejemplo, parece no haber estado a los mismos niveles de su aporte biológico y laboral. El fenómeno se explica por sí solo. Hoy en día, sin embargo, la situación y la conciencia es otra.

Felizmente, se empiezan a reconocer y reconquistar ciertos aportes que la cultura dominante no supo ver, o marginó, o minusvaloró. Además, abolida la esclavitud y posibilitado para todos el acceso a las aulas del saber, el río fluye muy de otro modo. De cualquier manera debe precisarse en el libro el significado de "criollo", ya que resulta confuso a lo largo del texto. Pues, mientras por una parte los criollos ocupan las altas esferas del poder, por otra, son éstos los que impiden "el acceso social y personal del criollo" (CF. Págs. 89-91) ¿No será que la única extranjería es siempre, al margen de todo nacimiento, la del poder?

Así lo era para Albizu Campos. Según él, los verdaderos enemigos de la independencia, eran los poderosos, los ricos. En ellos estaba de verdad la extranjería. Ellos eran los *"aliados del enemigo yanqui; esos enemigos nuestros en ningún sitio están mejor representados que en Ponce. Ponce es una zona azucarera y todo azucarero en Puerto Rico es un enemigo de la independencia de Puerto Rico. Todo azucarero de Puerto Rico es un enemigo de la libertad de su hijo, es enemigo de la libertad de su hija. Todo azucarero de Puerto Rico profana la memoria de sus antepasados. ¿Por qué? Por dos pesos en cada saco de azúcar"* ("El día de la raza"; en: Antología del pensamiento puertorriqueño, Vol. I. Pág. 336)

Poco más adelante presagiará, casi proféticamente, la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial:

*la orgía del becerro de oro(...) está llevando a la humanidad al caos, a la destrucción. Yo digo que la llevará a una guerra mundial tan desastrosa y fatal como la pasada.* (Ibidem, Pág. 338)

Es el poder el que corrompe, y no la extranjería como tal, según lo ha "fabulado" magistralmente Alejo Carpentier, en esa gran novela afroantillana que es **El reino de este mundo**. En ella vemos que ni el ciclo francés, ni el mulato, ni el negro redimen a la sociedad y le posibilitan una convivencia auténticamente humana. Antes bien y, paradójicamente, el ciclo negro resulta el más antiafricano y el más devastador. Y es que el "pecado", el principio del mal no se halla, de por sí, en la extranjería, sino en el hombre como tal: en sus pasiones miserables y en sus ambiciones, una de las cuales, tan importante, acaso, como la "libido" o el afán de significación, es la "erótica del poder".

Debe preciarse, así mismo, quiénes son realmente puertorriqueños; cuáles son los factores de la genuina identidad; qué escritores la representan auténticamente y cuáles no; si la Generación del 30 o del trauma responde a los intereses de la extranjería indeseable, ya que no los descarta; si están también ellos entre los simples "criollistas" o "gibaristas" enajenados y manipulados por la extranjería...Además, si la extranjería se circunscribe, sobre todo, a la inteligencia de origen hispánico, según parece, el autor debe dar cuenta y decir públicamente si lo hispánico pertenece o no a la identidad puertorriqueña.

Cabe, en último término, añadir que ni **El Gíbaro**, ni **Los gíbaros progresistas**, ni el **Album puertorriqueño**,...responden a la producción literaria de las décadas en cuestión; producción que, al decir del texto, "estuvo dirigida a vestir a ese antiguo sector extranjero--obviamente indeseable--con el ropaje criollo que antes nunca tuvo". (El subrayado es mío). Todo, en verdad, "fascinante".

7. Sería, en fin, provechoso reseñar las ideas de Manuel Maldonado Denis, Iván Silén, Alfredo Margenat, Juan Mari Bras, José Ferrer Canales y un sinnúmero de ensayistas que, de un modo u otro se han interesado por la egregia figura de don

Pedro. Ello, sin embargo, exige una dedicación para la que no dispongo de condiciones.

También una incursión por el campo de la poesía, desde "Una canción a Albizu Campos", de Julia de Burgos, hasta "Cosas que digo cuando me entusiasmo", de Olga Nolla, por citar dos mujeres, nos haría descubrir muchas páginas "fascinantes" y podría servirnos para contextualizar líricamente al más albizuísta de todos los poetas: don Francisco Matos Paoli, su heredero espiritual y su máximo cantor. Dejo esta tarea para su momento.

## NOTAS

1. Jan Martínez, "Mito y utopía del autor de *Las tribulaciones de Jonás*". Conversación con Edgardo Rodríguez Juliá, en *Claridad*. Del 29 de julio al 4 de agosto de 1988. Sección "En Rojo". Para más información puede consultarse también el número siguiente de la misma revista *Claridad*, del 5 al 11 de agosto de 1988.

2. Julián Marías, "Las diversas libertades", *El Nuevo Día*, domingo, 23 de febrero de 1992. Sección "Domingo", Págs. 16-17, Pág. 17.

3. Juan Mari Bras, "Albizu Campos: el gran precursor", *El Reportero*, 12 de septiembre de 1986, Pág. 15.

4. Se recoge en: César Andreu Iglesias: *Las cosas de aquí: una visión de la década del 60 en Puerto Rico*. Publicaciones Atenea, San Juan, PR, 1975, Págs. 278-280.

5. *El Imparcial*, sábado, 24 de abril de 1965, Pág. 4. Curiosamente, esta página no se recoge en la recopilación mencionada en la nota anterior.

6. Juan A. Corretjer, *El líder de la desesperación*, Guaynabo, PR, 1978, 2da ed. Pág. 93.

7. La primera en Montevideo, 1969; la segunda en Guaynabo.

8. Juan A. Corretjer, *Semblanza polémica de Pedro Albizu Campos*. Guaynabo, 1973. Es un folleto que se recoge en parte en *El líder de la desesperación*.

9. "¿Líder de la desesperación?", en: *Pedro Albizu Campos: Piedra de Puerto Rico*. 1991. Pág. 164 (Inédito).

10. J. A. Corretjer, *El líder de la desesperación*, Montevideo, Siglo Ilustrado, 1969, Págs. 10-11.

11. Laura Meneses de Albizu, *Albizu Campos y la independencia de Puerto Rico*, San Juan, PR, 1961, Pág. 55.

12. J. A. Corretjer, *El líder de la desesperación*, Guaynabo, 1978, 2da ed. Pág. 91.

13. Op. cit. Pág. 92.

14. Lef parcialmente la carta, escrita originalmente en inglés y traducida al vernáculo, pero he perdido la referencia.

15. En realidad no se trata de un canto propio, sino de una traducción del poema de Bertol Brecht, titulado "Las tejedoras de Kujan Bulak honran a Lenin", que Corretjer incluye en sus obras completas, entre su poesía, como si lo hiciera realmente suyo. Cfr. *Obras Completas. Poesía*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, PR, 1977. Págs. 457-58.

16. "Poema para otro aniversario", *Obras completas*, Pág. 514. Cabe señalar que, aunque sólo menciona a Albizu en este poema, es, sin embargo, uno de los poemas más suyos, y como su mención ocurre en el último verso, recoge el significado íntegro del poema que es el significado de la propia vida del poeta que se llega hasta la tumba del prócer para decirle: "Ya está hecho, viejo".

17. Palabras pronunciadas el 2 de septiembre de 1972. Cfr. *El líder de la desesperación*, 1978, Pág. 93.

18. "Textos de Albizu Campos", *El Nuevo Día*, 26 de junio de 1975, Pág. 27; "La historia insiste" *El Nuevo Día*, 5 de junio de 1980, Pág. 33.

19. *El líder de la desesperación*, segunda edición 1978, Pág. 94.

20. La visita del matrimonio Corretjer-Lee se realizó el 11 de abril de 1983, con motivo de la Semana de la Expresión Puertorriqueña, que se celebró del 11 al 15.

21. Arcadio Díaz Quiñones, *Conversación con José Luis González*, Ediciones Huracán, Río Piedras, PR, segunda edición, 1977.

22. *Conversación...*, Pág. 111.

23. El libro-informe *Yo acuso*, de Pedro I. Aponte Vázquez (Documentos PRISA, Núm. 13, agosto de 1983, publicado por el Movimiento Ecuménico Nacional de Puerto Rico, PRISA Inc. parece probar que Albizu fue liquidado físicamente, víctima de "experimentos electrónicos" o "radiaciones atómicas" (don Pedro), que hoy conocemos como "rayos láser"; rayos radioactivos de gran precisión. Sólo expertos de física nuclear podrían dar fe de su linchamiento callado, de haber sido "quemado en vida", El título íntegro del libro reza así: *Yo acuso: tortura y asesinato de Pedro Albizu Campos*.

También el libro de Laura Meneses, *Albizu Campos y la independencia de Puerto Rico* orienta al lector hacia el asesinato por radiación.

24. Cfr. Emilio Pantojas García "La Iglesia Protestante y la americanización de Puerto Rico, 1898-1917", *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 1974, Núm. XVIII. Págs. 97-122.

25. Editorial Cultural, Río Piedras, PR. 1990.

26. Cfr. Martín Segarra, *Racismo y política en Puerto Rico*, Editorial Edil, Río Piedras, PR. 1973.

27. Loida Figueroa, "Importancia de don Pedro Albizu Campos en nuestra historia", *Revista de la Universidad de América*, 1991, Año 3, Núm. 1. Págs. 6-9.

28. Cfr. Laura Meneses, Op. cit. Fotografías.